

Señor D. J. N. Santarria.

9

Santiago, agosto 23 de 1879.

Carisimo compadre,

Con mucho placer he leído sus cartas de Montevideo, de 21 el juicio lo primero, de 2 de agosto la segunda, que me habia llegado con obsequio de 80 días a causa del naufragio del Illimani. Aunque las gas y latas, que han parecido muy breves para los negocios de que usted me habla y para mi gusto de escuchar, si quiera sea de lejos, sus palabras, sus recuerdos aperturados y aún sus quejas y raspillas. Sus cartas son francas, abiertas, sencillas, de buena fe, como decía el garzon Montaigne, y me causan el placer que se tiene al ver el rostro fresco de una mina en medio de sentencias de caras galas, pintadas, de ojos tenidos y de mejillas de guiso arrebol y colorido.

Cordialmente a los aplausos, querido compadre, si me gusta me escriba siempre en el mismo tono de absoluta verdad y franqueza. Usted y yo y otros pocos andamos en la vida en busca de hombres, como el pinado Diógenes, hallando a menudo solo políticos, literatos, funcionarios, listriones, mas o menos hábiles, que llevan la máscara del gracioso, o tanto y bellacos que salgan la lengua con mucha torpeza o muchísimo cinismo. Rara vez damos con un carácter serio, sencillo, natural, y de rigor lo amamos y lo contemplamos con deleite y con respeto. Usted está pintado y de relieve en sus cartas, de que, hallando y me ha parecido al

leerlos yo recibí un gratísima visita de la tarde
meas por visto el escrito y la música que no
transmite la pluma. La lozangees, que tienen
pacto en el diablo, roban inventar el modo de meter
voz y jeto en papel y en cartas.

No es, querido amigo, por dudar de la fuerza
y de que negocio hallar d. preferencia. He servido mi
puerta me herentada hasta a la man de escribir y
no he de levantar me ántes de doloar estos lijos
y enviarme un abrazo de despedida. Pero, que le digo oye
no le digo en medio del tumulto de pensamientos, de
angustias, de dudas y de aprensiones que arallan mi
espíritu. Hace tiempo, 40 ó 50 dias, me siento a-
batido, inquieto de alma, y padeciendo angustias que
no habia experimentado en toda mi vida. No sabe uno
lo que ama en patria sino cuando la se atribulada y en
peligro. Trabajo con violencia y distraccion, como y durma
mal, ratgo por a la solt, busco los lugares mas apar-
tados, llevando así la vida de un amante desdichado,
o de un proscrito que supe usales nostalgias, o de
un paciente que se ve amenazado por ventidos y sus
garantías. No hay mi duda en estos potestados, de
veros, ansiosos y quisiéndo, en mi ánimo, que viene
y quido impoarse, de la atmósfera moral que me rodea:
una verdadera peste que avuete los espíritus, se
troumte, se sintojia, y ataca el rozon de la
resiedad como el cólera, el vómito, la fiebre a-
morilla y otros flajitos que perturban y virian

los elementos vitales de ciertos organismos.

Sero no quiero, con pocas, seguir adelante en estas lamentaciones y jereniadas, de que me avergüenzo y avergüenzo, y paso a mostrarles con usted, en la posible reverencia de espíritu, sobre los negocios de allá y de acá, los que preocupan a usted y a toda la familia. Amamos estas cosas y atribuladas familias.

En dos cosas me han intruido mucho y me han probado, como yo aprobo, que usted había tenido mis poderes, me ha probado, que usted había ido a Plata. Nunca lo dudé, pero como padre, y solo es poré a usted, en mi interior, los temores a que podría dar lugar y prohiba en regreso a primera vista algo bueno y poco motivado. El punto a todo punto es hijo, pero impetuoso y exigente a demasía, y por eso, que usted iba a Plata, que había un ministro en Plata, pero que era tarea de usted ver cómo se cultivar allí las aficiones chilenas, o de portarlas, y como la alianza a hombre o un benévolo neutralidad y un juror y desbaratar las tramas y esperas de Lavalle y de cualquier otro enemigo más o menos abierto de nuestro país. Esto se decía acá y allá, y allá, o lenguaje nebuloso o torpe, bobal o torpe, y me determiné a escribirle en la forma que le hice. Van ruinas los dedos? No ciertamente: yo pongo en usted plena y completa confianza, lo que debe a un talento y a un gran verosimilitud y lo que se simplifica en poner en usted mi confianza y en el amor de usted. Sobre usted lo que de verdad era

mio, de mi hecho y de mi aprension. ¿Algo
que no le dije en mi anterior, y que voi ahora
a exponerle un poco a la ligera.

Yo sé a qué puntillas y sin vacilar
dos cosas, conviene a saber: 1.º que el Congreso argentino
no apruebe el ajuste de statu quo, y que el gobierno
no pedral no lo proponia o aceptaba verin y
incontinent, ni sus miras ultimas y el punto esti-
picio; y 2.º que la prevencion de vides, de Boluoceli y de
Fiero, al mismo tiempo y para el mismo negocio,
con títulos, talentos, prevision y caracteres muy diversos, pro-
ducia perjudicar el vigor y la unidad de la negociacion,
y producir celos o desconfianzas en el ánimo de los
ajentes chilenos y del gabinete argentino. No le digo estas
cosas ex parte solamente: se lo dije a Santa Clara
de un suceso de mi comedor, el dia mismo que me
dio parte del ajuste del pacto y de mi visita a B.S.
Bynes. Usted se le tiene y alguna razon. ¿Y me
br era mis motivos? ¿Casi sencillos, sencillos como
padre. Juzgue inverosimil, de todo punto improbable
que el Congreso, el gobierno y el pueblo argentino, que hoy
por desgracia nos detestan y esperan su animosi-
dad en terminos enteros, quere a daros la
honra de la mayor injusticia, de jenerosidad y de
amor pura virtud recibidos, aplazando el conflicto
durant mentras aprietos, y claudens tiempos ya
venir al enemigo del dia y apesibirnos ya
luchar ventajosamente con el enemigo del
mañana. ¿Que gobierno es que tombe boca de

rosos? - Si. Vicent de Paul son toda un caridad, y el rei de West son toda un estabidez. En un son repto - riase entre el unis, unis, y de la idea que yo tengo de la manera ajuntiva - en un son repto - rellamada y un ministros querieron solo recluir o serober, con ayuda de Chile, el pacto de 6 de diciembre, y al efecto quijeron aconsejar el plan del statu quo que lo sustitua por un momento. El primero de autoriza bo al segundo, y uno y otro estaban destinados a pa- sar en el Congreso. Tal fue, en instancia, la opi- nion que latamente expuse a Santa-Cristina, con el fin de que decidiera que si se ajustaba definitivamente el pacto de statu quo, se gloriarlo proclamaria el Primo de Julio - Chuenico - Uria que de solo la palabra, me res- pondio - Nunca lo pagare en mayor plazo, lo entendi. Usted sobre lo demas.

Voi ahora a lo de su presencia en el Plata. Esto es un delirio, y solo a usted, que es tan cabalero y tan discreto, me ocurre a hablar a suazon abierta. Usted tiene que ha- llar alli con un interes un profundo, y un amor propio no menor tenaz. Siervo, ajunt ostentill del Boveiro, lle- va tambien encargos serenos y la promesa, que le hicieron en la moneda de dejos de ministros a la vuelta de Balmaceda. El gobierno ajuntivo no la ignora y la aguar- da con gusto. Siervo, Saavedra, Balmaceda, los hombres del pacto de 6 de diciembre (o una suposicion la pesca del 6) de los protocolos de 5 de noviembre (o una injusticia) sea la pesca de 5 de diciembre) son sus amigos, y el gobierno ajuntivo como un mejor amigo,

Y naturalmente desea ver a uno de ellos al
frente de la negociacion. Usted es mi chuda
de los tres mas respetado, pero usted, por lo comun
que tiene en sus actos y en juicio sus propios
y muy altos, no puede convenir a sus miras,
hacer el papel mas debil y mas humil-
de que agredieran de aquellos cobardes. Esto explica
quede tan grande, visto que desiciones del gobierno arjen-
tino, los aplausos atribuidos a Balbuena y a Ferro en
B. S. byres y los ataques con que algunos chicos lo
honran a usted. Esto explica tambien lo que usted me
dijo (entre parentesis) sobre los celos de Balbuena,
que acaso fueron encendidos o excitados por los
politicos de la Casa Rosada.

Ferro quiere ser ministro en B. S. byres, de
Chile y del Sur, y el círculo del Pacto, que usted cono-
ce, a todo trance trabaja en Chile por darle aquel
puesto. Como pues tomaria esto pretendiendo la presencia
de usted en B. S. byres y su pronto regreso al Rio?
Lo dejo a su sagacidad.

Ahora (re lo digo al oido) el círculo
coronado pretend algo de mas y de mejor para Ferro,
trata por medio del tratado de comercio y ayu-
da nada menos que a enviar el ministro a Paris.
Blot-Garcia se ha hecho imposible aqui en
Chile y en el gobierno de Buenos Aires, al grado que sus amigos
y deudos no se atreven a tomar su defension de
que de ciertos revelaciones que el gobierno hizo
en el Senado (veron revista) y de los infi-
ritos demeritos, acusaciones y calumnias que llegan

de los chilenos residentes en Paris. Parece que aquel
agente, apodado ya u olvidado del pais, piensa
demoniaco en sus intenciones, y demoniaco pero en
sus deberes, y en la grave situacion de Chile?

Faldrá el propio interés que continuaba
o acuntaba en presencia en el Plata. Será preciso
trabajar del mismo papio no menos tenaz y tam-
bien en celaba. Demorados los unos inter, y
hasta me lo insinúa en sus dos últimas cartas.

Balmaceda, querido amigo, es un hombre dulce,
inteligente y buen muchacho, pero Balmaceda es
hombre, y joven, y pasionario y amante, y carece
todavía de aquel aplomo que dan los años, de aquella
serena entereza que viene del éxito, de prestigio antiguo
y reconocido. Hasta el look de Balmaceda se encuentra
bien, en caja, dueño de si mismo, imperturbable como
una roca. No se sucede lo mismo a un joven
collega. Se ve inquieto, ofendido, subalterno como
desio de Bilbao, y naturalmente quiere se aligante
un colega que toma por rival, un auxiliar que teme
se achene del asunto, un hombre superior, en quien, que
lo menoscoba y en pequenese. Esto a nadie
estonará, menos a usted que tanto suose a los hombres,
y sabe los arbores y flaquezas de los mejores. Las
labras fuertes no son comunes, y los celos entran
en los corazones mas juveniles. Ni que, cuando
he leído lo que usted me dice de las notas ágiles
de Balmaceda, me he resido con una benevolencia

es indulgente, y sin reprocharme sin perder la
estima que tengo por aquel amigo todavía
inexperto y demasiado puntilloso. Lo habia
previsto, sin necesidad de ir rogando mi utilidad,
y pues de una vez se lo habia suministrado a
Santa-Elizabetta.

Mucho me he detenido en estas
explicaciones, pero se los debia y me los debia mi que-
rido compadre y se los he dado aún a riesgo
de partirlos con tan prolijos y merquinos
comentarios.

¿Cuan no he visto a Belmaceda. Fue
a Buenos Aires, y me lo hallé en casa. Dieron que viene
de Buenos Aires y bastante complacido, y no del
éxito que tuvo y se escapó a la vez de los mira-
mientos personales que he tenido del gobierno, y del pueblo de
B. Aires. ¡Experiencia, compadre! — La sola con-
dicion que ataña al funcionario es el set de un reunion
de sus demas atenciones, o con rouselos, o poron arti-
ficios.

Supiero, y con mucho, a los ataques que in-
dijeron a Belmaceda, los ataques con que pavoreran
a usted. He visto los de algunos diarios, he visto y
leido algo que no se publica y le digo al oido. Me
escriben de B. Aires, (no puedo revelar el
Autor o autores) que el gobierno de Montevideo les
da cuenta de sus proposiciones de usted, y que los
ministros de Interior, mas orientados que Uruguay,
y mas intrigantes que honrados, estan haciendo
este pes y peligroso juego sus: a sus anchas.

Se transmite el dato. Ustedes robó estimeros y agui-
 latorlos. Yo persiste en creer, contra un parecer, que aquella
 diplomacia del Plata y otros, venenos y junicas, y me-
 todicamente cultivada en la escuela de estafetas de la
 diplomacia brasileña y de la escuela latinizada y trapalana
 de los gauchos poteros. Los demagogos son nuevos
 resortes al servicio de manos diestras, empujadas y
 ambiciosas. Olla y así, acá todavía más que allá,
 es verdad, el pueblo, los nuevos son nuevos resorte-
 mentos que mueven a un antiguo hombre de
 rotos ministerio, de jatos mini. acompasados, y
 de almas mini inquietas y de escasa conciencia.

Algunos piensan por acá que en situación
 quejosa a un digno en el Plata, y que no le vería mini
 somodo reemplazar a Balmaceda. Pero lo contrario.
 Yo cuando algo era tierra por cielo del Plata, de
 incienso bovoros y tomentos, y el carácter de un habi-
 tante, quoda temo de sus impaciencias, gritos y cla-
 mores. Usted irá a Bs Ayres, y tendrá allí un rollo
 serjeto y junicamente, una verdadera influencia y autori-
 dad. Un carácter impone en todo lugar, y vos todavía
 donde se crean los caracteres firmes y bien templados. Y
 luego, por los tiempos, está el Amor en potro, verisla
 con energía y en demagogos, apuntor toda dificultades y
 permanece inalterable, es cosa que ingunde respeto a
 los mas pibolos ya los mas hostiles, y que a la larga
 acaba por arrebatarse y conquistar, digamos así,
 los corazones mas rebeldes y los mas propicios
 en el odio o en la prevención. Perseverare pues

en un postura vigorosa y flexible, y riza clauda
al diablo la diplomacia de los sofistas, de
las cortinas, del almirante que sobreviene solo
a los vientos y a los jiravetes, y no al hombre
de alma viva y pura. Yo veo que usted tendrá
pleno éxito y pronto, se lo digo con franqueza, por
la virtud de su acción y de su posición, puesta
por las circunstancias en que se encuentra la
República Argentina. Soy muchos un diavolo, re-
sibo muchas partes de hombres competentes, y
algo tengo estudiado en hombres y sus cosas.
Ahora pues, veo claro y próximo, los rigores
de la tormenta, y ya veo oír el tréjito de una re-
volucion. Será mas grave y terrible que la de 1854.
Gobiernos, partidos, provincias, pueblos, todo se halla pro-
fundamente conmovido y para el quicio, y la anarquia
ya existente en los espíritus, aguarda solo un man-
ifestacion esterior y estrepitosa. Serán un error
con la trintza del hombre de bien que ve, prevé y teme y
otros, menos angustiados, pero no menos temerosos, anuncian
la borrasca como un castigo, una esperanza, o un
hecho fatal e inevitable. ¿Cómo pues ir a la guerra
esterior en tan duro conflicto? - Imposible. La
guerra de afuera no la esterior, no la minoraria
ninguna, por los pecados e intereses que nada
asalla, y no produciria otro resultado que el
de aumentar y agravar el caos. Creo pues
inbierto nuestro plan, o por la vigilancia
y seriedad de usted, como por los...

disuntos en que se hallan muertos, injuriados, ves-
nos. Ya tendrán Dios y sus reveses propios,
propios el furor y de lamentos, y sus dejaron
en paz a los de por roles mas intenciones, for
interos sus reveses y por peligros mas posi-
mos, que los pretendidos atropes y usurpaciones
de Chile. Entretanto, que de un lado, y que
Amigos, que neutros, que tiempo, seguro de llevar
a un pais personas tan episcopos, que los reji-
mientos que los dependan en Antofagasta. Bendito sea el
poder de la inteligencia, que defende y guarda un
pais sin rancuras, que mejor efecto que los
pauas!

Ya aqui debiera poner remate a esta largu-
sima carta. No quisiera hablar de nuestros negocios,
hoy en estado triste y que parea a pueblo la pi y la sustan-
cia de los mas esforzados. Yo, por fortuna, escape al
desplacimiento, si bien no quedo exento de tristeza, y con
sigue el dolor de la infamia que me he visto a fuer, y dentro
del pais de un mundo, y conversion soludable.

Que cinco meses, rompedos, los sucesos desde
que declaramos la guerra al Perú hasta hoy! - Estal
que de un mundo, un mundo de espléndidos dolores, de
fié de novedad, un mundo de preparativos, julio de
grandes esperanzas, julio de preparativos, julio de
injusticias y agotes de Amargos escandales y
odiosos reproches! En cinco meses hemos recorrido
todo el diapason de las vibraciones y variaciones
de un pueblo, desde los roles mas humildes a
las mas episcopos y levantadas, sin llegar

todavía al tono trágico de la voz y firme, del
diversos ruidos claros de las voces, de la intelli-
gent apreciación de la guerra, de sus dificultades,
de sus períodos progresivos y de nuestros
propios deberes. Esta falta de criterio ha reinado
en todas partes, mas o ménos grave y venal,
y ha producido una deplorable confusión en
el ejército, en la armada, en la administración, en el
pueblo y en el pueblo. Pero lo desio, al empezar
mi carta, que durante algun tiempo habíamos padeci-
do una epidemia moral, un verdadero flagelo de
que apenas han escapado los espíritus mas lumino-
sos y las razones mas enteras.

Ya robe usted lo ocurrido en Antepagasta
y el ruido y rumores que se hizo con la dimisión
del Sr. Arceaga. Sus amigos y los de Williams, irri-
tados y coléricos, armaron el ruido en el Senado, y diri-
ron al país el odio apertorido de unos días de vio-
lentos y terribles reminisciones. Yo escribí a vos depla-
rables razones. Benjamin justis' tiempo, dignidad y
talento en denunciar la irresponsabilidad de tanto, que nadie
puede remediar, sostigar ni remover, y acabo por escri-
bir, sin escribir a conclusion alguna, mis juicios
y mis anhelos personales. Si termino, sea
entregada a la intepelacion. Por desgracia, los mis-
mos, que se ajaron o desconocieron la índole
personal de la intepelacion, que se lesia solo
por Visconti contra el rol de tanto, revelaron

hechos graves sobre el estado del ejército de la armada,
 y determinaron la salida en tanto precipitada
 e inoportuna el Williams. Meneus halló de la
 falta de municiones, falta de la indocilidad o pobre
 cooperación de los funcionarios, y uno y otro furie-
 ron en relieve la debilidad del país. El ataque
 fue silencioso, sin poder, y sin defensa no fue dis-
 puesta. Nadie ganó con el debate, ni interjetando, ni
 murmurando, ni sugiriendo, ni ganando el enemigo
 go que queda por ser evitados tan pronto como mal
 guardados. Santa Maria se hallaba entonces en
 Antofagasta, y vino al primer requerido por sus
 amigos y por los acontecimientos.

Dios nos tardanza una nueva in-
 terpelación Domingo Ortega. En su carta, precedida y enlu-
 rivamente relativa a la discusión de un padre el general
 La reunión, la prensa, la opinión, todos la recibieron
 con miradas desiguales, al punto que Ortega, cuyo tenaz ca-
 rácter antes mismo, se vio obligado a ceder y a dis-
 tinguirse. Pero ya el ministro de la guerra lo había contesta-
 do, en una larga nota, y cuando todo se veía conclui-
 do, de repente surge una detestable cuestión de etiqueta
 que prende el fuego y produce un furor incendio. Un
 día entró el grito en diputado sobre el procedi-
 miento era regular o no, y si menor estaba la dig-
 nidad de la cámara y el derecho de los diputados.
 Meneus y Matte, que estaban en la secretaría,

no querian entrar en la sala, y solo por vivos su-
plicas de algunos amigos vinieron, a última hora,
a terminos en miserable silencio sin san-
ta ni motivo. Mas como uno de ellos habla-
re en lenguaje muy entonado y en decla-
racion libre, oportuna, saltan los clericales,
Rodriguez formula en voto neto de reconvencion.
Dos dias mas tarde, el sábado
último, se trabó el debate, y vino, como padre
de nos, insoportable y odioso, que jamas haya
lastimado el Congreso de el pais. Aquello
fue un pandemonium de labras. Que gritos,
injurias, jactos, ultrajes! No he contemplado en
mi vida parlamentaria, que yo, a larga, cosa
mas pesada ni mas deplorable. Y todos in-
motivos, sin causa, insostenible. Varos res-
pondieron con unos pocos argumentos y no
poco felicidad de dialéctica, y al concluirse pedida
de palabra por tres o cuatro diputados, dejó en
Oriente con alguna turbulencia, lo que le es habitual
ya noche entró, y se siguieron sin reflexion
y por avance sus colegas, Stewart, Murray,
Wolfe.

Et inde ira! Aquello proferio un ul-
traje inaudito, en acto roto, en alocucion,
un proyecto de dictadura, saltando los
brigades de sus acentos con un furor

de jato, y de galaba que habia enroscado en
una taberna.

Yo miraba la escena con animo
tristísimo, y así, en mi calidad de diputado
impasible, y sin partido, que debía tener la palabra
atemporal, el furor y vertebra la cólera a mi
labna y a dignidad. Hablé 10 minutos, y
dije lo que usted hallará en todos los diarios de
Santiago, y en el "Independiente," con la sa-
vidad de sentarme, amenció a un público como
una rigurosa protesta de mi jato contra el mi-
nisterio.

Usted arregló la columna, y me ha dado
la jeminia venida de mis palabras. Los minutos,
de jato, se dejaron avanzar por un arranque de
impaciencia, que yo no jentificó por nada, y los clerical
se dejaron avanzar por un furor que condesa y real
dijo en toda mi alma.

Esta lamentable escena sucedió luego
y comentada y desfigurada en la capital que toda la
república fué de los venidos venidos, pero una
producción imitación en las animas y trabajo precigui-
to la dimisión del ministerio. Nos declaro que yo
no volvere al desgracia, y Meneus se expresó
en los mismos términos con otros señores. Le
dijo al oído que Meneus, tan indirectamente le va-
do al ministerio o aceptado por Sta. Maria
a quien se le dijo en el tiempo, trabajaba
y obertamente por un descalabro, y se halla

ba de Navos y de Sta. Maria en términos que
antes no podría ser ni imaginar. En
plena Cámara dió el viaje de Sta. Maria a
Chufogasta, en objeto que no había convenido
a un oficial del ministerio, y en todas partes, in-
cluyendo la moneda, declamaba contra el monar-
quismo de Navos, y decía que no había gabinete
posible en la presencia de dos conservadores. A-
que antes que todas ^{las} noches iba a la botulia des-
cal de M. Erizgorri, y una semana a rendir
canto y homenaje al Martiriopolis. Que minutos
y que hombre!

Navos salió por treinta, fatigado, convencido de
la impiedad de su acción, pero subido el dignidad y de
estimación. Nunca por maldecir de sus colegas e inten-
tando que una odiosa de tiras al agua y por aflo-
te a sus más acerbos adversarios los clericales.

Ve aquí, compañeros, lo que ha sucedido y que
antes no podría haber sido el órgano erróneo o gallo de los
diarios. Ahora, antes juzga el nuevo ministerio. Conoce
a fondo los hombres, y obra estimar los que les de energía
& patriotismo, y de inteligencia de toda cual. Yo no sé de
nada, pero creo que Sinto, cuya influencia es, de veros
arrogancia y guerra, ha tenido en el negocio hasta mayor parte
que nuestro amigo Sta. Maria. Vé antes en el gabinete, no
está los hombres del país, del partido de Domingo, cuanto los
hombres del partido de Sinto. Su futuro, el país, está, la obra
profundamente imitada de intrigas y de partidos, lo acepta
todo, todo, indistintamente en república, a cambio de que
no haya conflictos en el interior, no haya
odiosos de la cámara, no haya

mueras de partidos, y se haga la guerra con
 epíscopo, buen fe y éxito. Si por el gabinete
 le da' ahora impulso y movimiento, y emprende
 algo en nuestra armada, siempre superior a
 la peruana, y algo en nuestra preciosa epísc.
 to de Antofagasta, Domingo tendrá las ben-
 diciones de todo Chile, una gloria inmensa
 y pura, un prestigio inevitable, y sus colegas
 no dejarán por cierto de aprovechar de
 la gloria y reputación de un jefe. Conque-
 lo apuntes a usted, por lo que veo y oigo, que
 el interior gozará por dos meses de una
 libertad absoluta de acción, de una verdadera
 dictadura popular, sin que nadie lo moleste
 ni oprime, ni se atascará en nada. Pero
 si con el tiempo, no hai revolución ^{en la acción}
 da, continúa la indecisión puesta al punto y
 se malogra esta saludable reacción, tendre-
 mos el desahucio inevitable en el pueblo, en
 la corte y la demoralización en Antofagasta,
 nuevas intrigas en las cámaras, arrebato
 en las calles, la compasión, el caos, la ru-
 na de nuestro desgraciado país!

Ya, grande un poco, tarde,
me viene fatigado y transido de
frio, y me voi cavado abajo a
buscar algun calor y aire mas
tibio que el de mi gabinete.

Lo abraza un mi apeto
y cordial Amigo -

A. MONTAÑA

Puede mil serenos recuerdos de
fuerza de todos los vientos.

No recibiste mi libro? - Caza
dolla me dice que le llegó el copon
en que iba el ejemplar destruido a
antes. Te envié a cinco o seis
libros de Montevideo, y Cazadilla tiene
en cargo el remitirlos a su destino a
antes, si leasing vier do los con
fruto. Ah! Ojala' pudiera yo estar
vivo, mi libro a tu lado de la mano! No

Le encuentro en los vientos
hombres, a mis discursos, y aun
a los de mis colegas de la actualidad
graves.